

ADVIENTO

MEDITACION JUNTO A LA CORONA DE ADVIENTO

ADVIENTO, momento fuerte del tiempo cristiano.

Velando en oración y esperando el regreso del Señor.

En actitud dinámica, trabajando por el Reino de Dios.

Que este tiempo de GRACIA que es el presente, el “hoy” de la Salvación, constituya un constante ADVIENTO, la Venida del Señor en los acontecimientos personales, familiares, como Iglesia y sociedad.



Este subsidio está preparado para la Celebración Eucarística de cada Domingo de Adviento “Ciclo B”.

Puede ser utilizado para rezar en el altar familiar de todos aquellos hermanos de riesgo en su salud o adultos mayores que no asisten todavía al templo.

La meditación de cada Domingo de Adviento se propone a la luz del Salmo que corresponde a la Eucaristía.

Cada CIRIO que se enciende en la Corona de Adviento significa la gradual preparación a recibir la Luz de la Navidad que viene a iluminar nuestra vida.

1º DOMINGO DE ADVIENTO
“Ven Señor, a visitar tu viña”



1º Lectura: Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2-7

Salmo Responsorial: 79, 2ac. 3b 15-16. 18-19

2º Lectura: Corintios 1, 3-9

Evangelio: San Marcos 13, 33-37

HOY VAMOS A MEDITAR EL SALMO 79

El Salmo 79 invita a la esperanza, a renovar la confianza en la llegada del Mesías.

La viña evocada por el Salmo es una prefiguración profética de Cristo, “la Verdadera Vid” y de la Iglesia.

Ciertamente, para que el rostro del Señor brille nuevamente, es necesaria la CONVERSION: “*No nos alejaremos de Ti, Señor*”.

El Salmo 79 es un canto que brota del sufrimiento pero siempre marcado por una CONFIANZA inquebrantable.

Dios siempre está dispuesto a volver hacia su Pueblo pero es necesario que el Pueblo retorne a Dios con fidelidad si nos convertimos del pecado. Ésta es la convicción del salmista, que encuentra eco también en nuestro corazón abriéndolo a la ESPERANZA.

PARTICIPEMOS DE ESTA ORACIÓN ACLAMANDO:

R. “*Restáuranos, Señor del Universo*”

Escucha, Pastor de Israel,
Tú que tiene el trono sobre los querubines,
reafirma tu poder
y ven a salvarnos. **R.**

Vuélvete, Señor de los ejércitos,
observa desde el cielo y mira:
ven a visitar tu vid, la cepa que plantó tu mano,
el retoño que Tú hiciste vigoroso. **R.**

Que tu mano sostenga al que está a tu derecha,
al hombre que Tú fortaleciste,
y nunca nos apartaremos de ti:
devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre. **R.**

(Después de proclamar el Evangelio,
se enciende un cirio de la corona, y se medita)

Encendemos la Luz de la Esperanza.

MEDITACION:

CUANDO NOS DUELE EL SILENCIO DE DIOS.

La venida del Señor sucederá en algún momento, más o menos avanzada la noche. Así revela Jesús hoy en el Evangelio.

En el lenguaje bíblico la noche, en este sentido, es símbolo del mal, del pecado.

Se contrapone al día, a la luz como signo del Bien, de la vigilancia y de la GRACIA. Incluso toda la vida cristiana parece ser como una batalla constante entre el bien y el mal.

“Despojémonos de las obras de las tinieblas – dice la carta a los Romanos – y revistámonos de las armas de la luz” (Rom. 13, 12).

Jesús nos libera de la oscuridad y las tinieblas de la noche porque Él es la LUZ que ilumina a todo hombre.

Solo Jesús es la luz que ilumina al creyente en los momentos críticos de su existencia, cuando el camino se pierde entre las sombras. En la noche oscura del dolor y el sufrimiento, podemos clamar a Dios diciendo: *“Restáuranos Señor del Universo”*.

Cuando nos duele el silencio de Dios, necesitamos aguante para no desfallecer. A veces nos pesa mucho la vida y en las horas malas buscamos apoyo en los demás. Percibimos con dolor el silencio de Dios.

Nos rodea la indiferencia religiosa y la confusión de los valores, la injusticia social, el clamor de los pobres y el desencanto de muchos.

Todo esto constituye una dura prueba, una noche oscura, un toque de alerta a nuestra vida cristiana y una ocasión de madurar nuestra ESPERANZA RENOVADA.

Acudamos al Señor en la Oración vigilante.

A pesar de todo, Dios sale siempre al encuentro de quien lo busca con sinceridad de corazón: *“Restáuranos Señor y ven a salvarnos”*.

Ya resuenan sus pasos cerca de nosotros. Que nos encuentre vigilando en la oración y en una vida dedicada a amar a los demás.

Nos preguntamos...

1. ¿Cuáles son los momentos más difíciles de nuestra vida?
2. ¿Cómo buscamos a Dios en esos momentos?
3. ¿De qué manera ayudamos a nuestros hermanos en sus momentos de dolor?

ORACIÓN

Bendito seas Señor Jesús
que nos encomiendas la tarea de un amor vigilante.
Esperamos tu venida con actitud alegre
sin ansiedad ni angustia.
Ayúdanos a vivir la esperanza y el esfuerzo
para vivir la llegada de tu Reino.
No permitas Señor, que se enfríe nuestro corazón
para que al llegar nos encuentres con las manos
en la tarea de amasar un mundo mejor
y el corazón ocupado en amar.
Restáuranos Señor con tu amor y ven a salvarnos. Amén.

*Tomados de la Mano de María, ayudemos a nuestros hermanos, para que en la noche del dolor,
encontremos LA LUZ DE LA ESPERANZA.*

María, Madre del pueblo, Esperanza nuestra, asiste y acompaña nuestra vigilancia.

2º DOMINGO DE ADVIENTO “Nuestra Salvación está cerca”



1º Lectura: Isaías 40, 1-5. 9-11

Salmo responsorial: 84, 9-14

2º Lectura: San Pedro 3, 8-14

Evangelio: San Marcos 1, 1-8

HOY VAMOS A MEDITAR EL SALMO 84

“El Señor promete la Paz para su pueblo y sus amigos”.

El Salmo declara que la paz y la salvación se ofrecen «a los que se convierten de corazón» (v. 9). Los que avanzan con decisión por el camino de la santidad reciben los dones de la alegría, la libertad y la paz.

Es sabido que a menudo los términos bíblicos relativos al pecado evocan un equivocarse de camino, no alcanzar la meta, desviarse de la senda recta. La conversión es, precisamente, un «regreso» al buen camino que lleva a la casa del Padre, el cual nos espera para abrazarnos, perdonarnos y hacernos felices (cf. Lc 15,11-32). *“El Señor promete la Paz para su pueblo y sus amigos”.*

Así llegamos a la segunda parte del Salmo (cf. vv. 10-14), tan familiar para la tradición cristiana. Allí se describe un mundo nuevo, en el que el amor de Dios y su fidelidad, como si fueran personas, se abrazan; del mismo modo, también la justicia y la paz se besan al encontrarse. La verdad brota como en una primavera renovada, y la justicia, que para la Biblia es también salvación y santidad, mira desde el cielo para iniciar su camino en medio de la humanidad.

“La justicia irá delante de Él y la paz sobre la huella de sus pasos”.

Todas las virtudes, antes expulsadas de la tierra a causa del pecado, ahora vuelven a la historia y, al encontrarse, trazan el mapa de un mundo de paz. La misericordia, la verdad, la justicia y la paz se transforman casi en los cuatro puntos cardinales de esta geografía del espíritu. También Isaías canta: *«Destilad, cielos, como rocío de lo alto; derramad, nubes, la victoria. Ábrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, el Señor, lo he creado»* (Is 45,8).

PARTICIPAMOS DE ESTA ORACIÓN, ACLAMANDO:

R. “Muéstranos, Señor, tu misericordia”

Voy a proclamar lo que dice el Señor.
el Señor promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos.
Su salvación está muy cerca de sus fieles,
y la Gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

El Amor y La Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo. **R.**

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de Él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos. **R.**

(Después de proclamar el Evangelio,
se enciende un cirio de la corona, y se medita)

Encendemos la Luz de la Paz.

MEDITACION

Animados por el amor de la espera.

Está en nuestras manos acelerar el ritmo de la llegada de ese mundo nuevo de justicia que conlleva la Paz del Reino de Dios.

Podemos anticipar lo que esperamos: una nueva tierra como anticipo del cielo nuevo que anhelamos.

La condición previa es hacer presente la fidelidad al Reino con nuestra conducta irreprochable, animada por el amor de la espera. Bienaventurados los que trabajan por la Paz.

El futuro maravilloso puede empezar a ser realidad ya desde ahora en nuestro mundo, mejorando el presente; en él está el germen de lo que vendrá. El mismo Señor nos dará sus bienes para que esto sea posible y nuestra tierra producirá sus frutos.

El despertar de un hombre nuevo.

Hoy se nos anuncia la llegada del Mesías que inaugura el Reino de Dios en su Persona. Se proclama el cambio del hombre. Jesucristo es el hombre nuevo que nos transforma a su imagen, en hijos de Dios y hermanos entre nosotros por el Bautismo del Espíritu Santo y por la nueva alianza en su Sangre.

Es cierto que existe la tristeza, la angustia y el dolor. Son muchas las heridas de hoy, pero la esperanza que da la fe cristiana sostiene y fortalece. Dios está siempre presente entre nosotros y camina a nuestro lado por el desierto de la historia humana.

El alumbramiento de un mundo nuevo es fruto de la CONVERSIÓN, no del cambio de estructuras sociales que hasta pretenden la esperanza sin Dios.

Si no precede la conversión personal, no habrá sociedad que produzca frutos de justicia y paz.

El amor y la verdad se encontrarán con un corazón convertido.

La justicia y la paz se abrazarán en una sociedad nueva engendrada por el hombre nuevo, fruto de la conversión en el fuego abrazador del Espíritu Santo.

NOS PREGUNTAMOS...

1. ¿Cuáles son las estructuras sociales que no muestran la presencia de Dios?
2. ¿Qué significa para nosotros ser un HOMBRE NUEVO a imagen de Jesucristo?

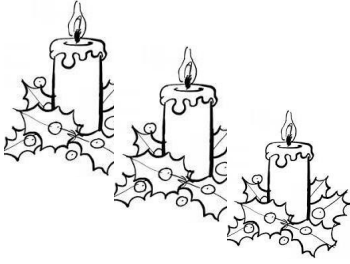
ORACIÓN

Te damos gracias Señor
porque el clamor del Adviento,
por el cielo nuevo
y la tierra nueva, en que habita la justicia,
se expresa con joven esperanza y liberador optimismo.
Señor, que la levadura de tu Reino
nos convierta en hombres nuevos
para que seamos fermento capaz de transformar
desde dentro las estructuras familiares y sociales
produciendo frutos de justicia y de paz.

Muéstranos Señor tu Misericordia y danos tu salvación. Amén.

***Tomados de la Mano de María, ayudemos a nuestros hermanos a encontrar la Paz y la Justicia del Reino de Dios ¡Y LA GLORIA DEL SEÑOR HABITARÁ EN NUESTRA TIERRA!
María, Madre del Pueblo, Esperanza nuestra, enséñanos a esperar a Jesús con un corazón nuevo.***

3º DOMINGO DE ADVIENTO "Alegría del alma en el Señor"



1º Lectura: Isaías 61, 1-2a. 10-11

Salmo responsorial: Lucas 1, 46-50. 53-54

2º Lectura: Tesalonicenses 5, 16-24

Evangelio: San Juan 1, 6-8. 19-28

HOY VAMOS A MEDITAR EL CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA

El Señor continúa, actuando, y sólo la fe puede hacernos conscientes de su cercanía y de su presencia.

DIOS CUIDA DE SU PUEBLO

Ha auxiliado a Israel, su siervo (v. 54). Cuidó de su hijo y siervo Israel, como cuidó de María su sierva («*se ha fijado en la humillación de su esclava*»).

El verbo «cuidar» aparece en otros pasajes del Nuevo Testamento: «*El Espíritu cuida de nuestra debilidad*» (Rm 8,27); «*No cuida de los ángeles, sino de los hijos de Abraham*» (Heb 2,16). La solicitud por Israel es, por consiguiente, una característica de Dios: lo fue, efectivamente, en los momentos dramáticos del pueblo hebreo a lo largo de los siglos, y no ha decrecido. Por eso debe ser también una característica propia de todos cuantos sienten como María y con María; y por eso la relación con Israel es una importante y valiosa piedra de toque en la vida de la Iglesia: como el Señor cuida de Israel su siervo, también la Iglesia y la humanidad deben cuidar de él, deben seguir expresando de algún modo el amor de Dios a ese pueblo, a pesar de todas las dificultades y hasta malentendidos que ello pueda acarrear. La relación del Señor con Israel está inequívocamente en el corazón mismo del Magníficat, al que hay que acudir para reflexionar sobre sus destinos históricos sucesivos.

PARTICIPEMOS DE ESTA ORACIÓN ACLAMANDO:

R. *Mi alma se regocija en mi Dios.*

Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu de estremece de gozo en Dios, mi Salvador,
porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz. **R.**

Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡Su Nombre es santo!
Su misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que lo temen. **R.**

Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Socorrió a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia. **R.**

(Después de proclamar el Evangelio,
se enciende un cirio de la corona, y se medita)

Encendemos la Luz de la Alegría.

MEDITACION

TESTIGOS DE ALEGRÍA Y ESPERANZA

Las encuestas actuales nos hablan de un alto porcentaje de desencanto y desilusión en jóvenes y adultos de nuestra sociedad. Los problemas económicos en carestía de vida, el desempleo, la violencia, la inseguridad, la discriminación, rupturas familiares, el hambre... la Pandemia.

Todo este desencanto crea tristeza, depresión, malestar, ansiedad y angustia, es decir, los polos opuestos a la alegría de vivir.

Quizás los hombres del tiempo de Juan Bautista no eran tampoco más felices que nosotros. Como en ese tiempo, hoy en nuestro mundo hay una confusa expectativa que solo necesita AL TESTIGO que le muestre a Jesucristo que viene a vendar los corazones desgarrados. Él es el Don del Espíritu Santo.

El testimonio de alegría cristiana es necesario hoy más que nunca. Lo único que puede vencer la insatisfacción profunda del hombre actual es un testimonio personal y comunitario de alegría y esperanza, fundado en la fe en Cristo Vivo y Presente entre los hombres que sufren por cualquier motivo.

Hoy necesitamos avivar la LUZ DE LA ALEGRÍA EN NUESTRO TESTIMONIO CRISTIANO.

“Todos aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Dios y Señor Jesucristo”. (Tito 2, 13).

El testigo está llamado a sorprender por su alegría interior en medio de tanta desilusión. *“Desbordo de alegría en el Señor y mi alma se regocija en mi Dios”.*

LAS SEÑALES DEL ESPIRITU SANTO

La alegría que transmite el Testigo es fruto de un gozo interior de experimentar la presencia de Dios que no abandona. Se regocija en su Dios. Su alma canta la grandeza del Señor.

El Papa Pablo VI nos dice: La alegría espiritual consiste en que el espíritu humano halla reposo y una íntima satisfacción en la posesión de Dios. Las pequeñas alegrías humanas quedan transfiguradas y constituyen en nuestra vida la semilla de una realidad superior que incluye si es preciso la dolorosa prueba. *“Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador”.*

NOS PREGUNTAMOS:

1. ¿Cuáles son las preocupaciones y tristezas que sufre nuestra familia?
2. ¿De qué manera manifestamos el gozo cristiano en nuestras dificultades?
3. Comentemos cuales son nuestras alegrías.

ORACIÓN

En este tercer domingo de Adviento
queremos renovar nuestra alegría cristiana
y no dejar morir en nosotros
las luces del Espíritu Santo que es alma y fuego; gozo y paz.
Tenemos un motivo de gran alegría: ¡estás entre nosotros!
Nuestra alma está colmada.
Que seamos testigos de alegría para nuestros hermanos
llevando la buena noticia a los pobres,
sanando los corazones heridos
y anunciando tu presencia en el mundo. Amén.

*Tomados de la mano de María, seamos testigos de gozo cristiano,
para sanar las heridas de nuestros hermanos.*

*María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra, concédenos entrar en el misterio de tu fe y de tu
alabanza y percibir cómo miras a tu pueblo, a la humanidad y a la historia.*

4º DOMINGO DE ADVIENTO

“Cantaré eternamente el amor del Señor”



1º Lectura: 2º Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a.16

Salmo responsorial: 88, 2-5. 27. 29

2º Lectura: Romanos 16, 25-27

Evangelio: 1, 26-38

HOY VAMOS A MEDITAR EL SALMO 88.

Las relaciones paternas del Señor

En lenguaje poético expresa el salmista «*Él me dirá: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi roca salvadora”*». *Le aseguraré mi amor eternamente, y mi alianza será estable para él*», es lo que se dice en 2 Sam: «*Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres*» (2 Samuel 7,14) y sigue luego: «*pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente*» (2 Samuel 7,15) El salmo expresa estos mismos pensamientos con insinuaciones bellísimas, que destacan las relaciones paternas del Señor con la dinastía davídica. David se convierte así en el primogénito del Señor; «*Y yo haré de él el primogénito, el Altísimo entre los reyes de la tierra*» (Salmos 88, 29) y, en consecuencia, se halla exaltado sobre todos los reyes de la tierra. La alianza hecha a su persona se continuará en su posteridad, que mantendrá la realeza por siempre, mientras duren los cielos.

La eterna fidelidad de Nuestro Padre, nos debe animar y alegrar el corazón, como del mismo modo iluminar de esperanza todos nuestros ruegos. Ante la maravilla anunciada por el Señor, el salmo canta y proclama el amor y la fidelidad de Dios.

PARTICIPEMOS DE ESTA ORACIÓN ACLAMANDO

R. Cantaré eternamente el amor del Señor.

Cantaré eternamente el amor del Señor,
proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones.
Porque Tú has dicho: “Mi amor se mantendrá eternamente,
mi fidelidad está afianzada en el cielo”. **R.**

Yo sellé una alianza con mi elegido,
hice este juramento a David, mi servidor:
“Estableceré tu descendencia para siempre,
mantendré tu trono por todas las generaciones”. **R.**

Él me dirá: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”.
Le aseguraré mi amor eternamente,
y mi alianza será estable para él. **R.**

(Después de proclamar el Evangelio,
se enciende un cirio de la corona, y se medita)

Encendemos la Luz del Amor.

MEDITACION

LA LLAMADA DE DIOS Y LA RESPUESTA DE MARÍA

El “Sí” de María es su opción definitiva por Dios. La respuesta de María a la llamada de Dios, su “HAGASE”, es un compromiso TOTAL y PERSONAL al que se mantendrá fiel de por vida.

Así aceptó el Plan de Dios sin reserva alguna aún en medio de las incomprendiones. El paso de los años y los acontecimientos de la vida de Jesús le fueron mostrando al detalle la voluntad de Dios sobre Ella, pero su decisión primera fue irrevocable.

María, totalmente libre de pecado por gracia de Dios le da un Sí, que no cederá a la tentación del abandono, por eso puede el Espíritu Santo engendrar en Ella, que es la mujer nueva, al hombre nuevo que es Cristo.

El “HÁGASE” de María, es un Sí para el hombre, para la humanidad reconciliada con Dios por Cristo. En Ella vemos la respuesta que Dios da al hombre de Amor. El Sí de María revela al hombre el rostro de Dios que es amistad y Sagrada Comunión.

“Cantaré eternamente el amor del Señor”.

En este cuarto Domingo de Adviento: ¡QUE BRILLE LA LUZ DEL AMOR!

Todos recibimos cada día una invitación parecida a la que recibió María. Es una invitación que envuelve una Promesa: *“Mi amor, dice el Señor, se mantendrá eternamente, mi fidelidad está apoyada en el cielo”.*

Una invitación a realizar algo para que la promesa se cumpla. La invitación a hacer que Cristo nazca en nosotros, en nuestra familia, en nuestra sociedad, para ser como Dios quiere, alegres en el servicio y plenos en el Amor a ÉL y a nuestros hermanos.

NOS PREGUNTAMOS

1. ¿Cuáles son las obras de amor que realizamos en la vida cotidiana?
2. ¿De qué manera somos fieles a lo que Dios nos pide?

ORACIÓN

La pena que la tierra soportaba
a causa del pecado, se ha trocado
en el canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.
El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa;
el Verbo eterno baja de los cielos,
con nuestra débil carne se desposa.
Oh misterio que solo la fe alcanza,
María es nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en su presencia misteriosa.
A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado Jesucristo,
Él que quiso nacer para nosotros,
para darnos su Espíritu Santo. Amén.

(Liturgia de las Horas).

***Madre, ayúdanos a mostrar a nuestros hermanos la presencia de Dios en nuestras obras de amor.
María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra, enséñanos a aceptar lo que Dios nos pide.***